

A mi queridísima amiga Sonia Rodríguez Jiménez

En estas líneas deseo expresar mi más profundo sentir a un gran ser humano que Dios puso en mi camino y a quien muchas veces le expresé mi gratitud, admiración y respeto, estoy segura que en el lugar donde te encuentres las recibirás.

Es inevitable llenarme de nostalgia al recordar las charlas que compartimos, los momentos alegres, tristes y también de reflexión, aun cuando cuestas trabajo crearlo jamás tuvimos alguna diferencia que nos distanciara, pues nuestra amistad fue en todo momento leal y sincera.

Deseo agradecerte el tiempo compartido, tu sonrisa, tu comprensión y tus palabras de apoyo ante mis momentos de desaliento.

Aunque tuviera cerrado el privado conocía perfectamente esos *taconeos* y decía ya llegó mi amiga Sonia, te recuerdo con esa gran luz que reflejaste siempre, esa sonrisa pegajosa, ese porte de elegancia que llevabas, el saludo cordial para todos, el empeño y dedicación que demostraste en el trabajo, son tantas cosas que recuerdo y que nunca olvidaré.

Por eso siento un gran pesar cuando camino por el pasillo de este Instituto que guarda momentos imborrables con una de mis mejores amigas.

Quiero que sepas que aprendí mucho de ti y siempre estaré agradecida con Dios por haberte encontrado. Lamento mucho saber que ya no te veré más como antes, pero la vida es así, el tiempo pasa y no se detiene. Siempre te voy a querer mucho y siempre tendrás mi amistad, te mando miles de abrazos con mucho cariño y respeto.

Las personas solemos decir cosas buenas de alguien cuando ya no está con nosotros, pero esto que te reitero te lo dije muchas veces; algún día volveremos a charlar, a tener esos momentos agradables en donde compartimos tantas cosas y ponernos al tanto de lo que no hemos platicado en estos meses. No es fácil olvidar a las personas que queremos, y para mi tu ausencia es como la de una amiga que se fue de viaje y que algún día volveré a ver.

Sé que fueron duros los últimos momentos de tu vida, pero jamás te venciste, luchaste hasta el final, nunca fuiste frágil ni débil, al contrario, fuiste una mujer con una gran fortaleza y amor a la vida, y sobre todo luchar por

XXIV

CARTAS A SONIA

esa gran persona que tenías a tu lado y que amaste hasta el final, siempre sonriéndole a la vida e ir con ese gran humor que te caracterizaba.

Dios te bendiga por que fuiste una mujer muy valiosa, buena, generosa, humilde, alegre y de un gran corazón.

Por último, deseo compartir contigo este pensamiento:

“La vida es como un viaje en barco, subes y bajas según las olas. Gracias a tus seres queridos no pierdes el horizonte y cuando sufres naufragios, el amor y la amistad sincera son las anclas que te apoyan mientras buscas el nuevo rumbo”.

*Con gran cariño de tu amiga María Antonia Mendieta Bello,
o como siempre me llamaste “Mi Toñis”*